

LA GUERRA Y EL PROGRESO MEDICO

Los más optimistas aceptan que la guerra del 14 trajo como consecuencia ciertos progresos médicos y, sobre todo, quirúrgicos, y citan como ejemplos los nuevos métodos de curación de las heridas por medio de la técnica de Dakin, las ligaduras intracapsulares de Kikusi, las suturas arteriales circulares de Carrel, etc., etc. Y no es posible negar que estos adelantos terapéuticos, así como el mejor conocimiento de muchas entidades patológicas, como el "tifus exantemático" fueron posibles en la oportunidad de aquel gran evento trágico que dió ocasión a la experimentación en grande escala.... Pero si tenemos en cuenta que muchos de aquellos resultados que hoy nos parecen sorprendentes, y que podríamos hacer pesar del lado de los pocos beneficios que la guerra consigo trae, tuvieron realmente su origen en doctrinas y experiencias de la paz, que la guerra no hizo sino hacer urgente la aplicación en grande escala de conocimientos adquiridos de antemano en la tranquilidad de los laboratorios de investigación de la época inmediatamente anterior, tendremos que restar aun buena parte de los méritos atribuidos a la guerra en el progreso médico. Acaso los nuevos métodos antisépticos no se debieron a los estudios experimentales de Wright? No comenzaron acaso los estudios de Carrel con su tesis de grado, muy anterior a la guerra? ¿Y los seguros métodos de extracción de proyectiles no se debieron acaso a las técnicas radiológicas que surgieron con Roengten? ¿Y si nos espanta el formidable número de muertos de la primera guerra mundial, acaso podría predecirse su mortandad si antes que ella no hubiera habido un Pasteur?

Quienes atribuyen a la guerra una influencia directa en el conocimiento de las localizaciones cerebrales y de la fisiología nerviosa en general, no se dan cuenta de que el camino de las balas por entre la encrucijada nerviosa del cerebro o la medula no merecía ser seguido por el ojo estudioso en más de tres ocasiones para

cada trayectoria, y la criminalidad ordinaria de los países en paz daba de sí más que suficiente material para estos estudios.... ¡Qué cruel inutilidad la de millones de cráneos destrozados por la metralla desde el punto de vista de la experimentación fisiológica!...

Si hay algún aspecto en el cual haya de concederse a la guerra alguna influencia en el progreso de la medicina, este concierne a los límites de la medicina militar, rama médica que, al fin y al cabo, no tendría razón de ser si la cultura humana hubiera logrado dotar al hombre de la sensatez suficiente para eliminar la guerra. Y aún en el campo de la medicina militar, no se puede acreditar el rigor disciplinario con la consecución de muchos progresos. Del lado de la higiene venereológica, por ejemplo, son comparables acaso los resultados obtenidos en los ejércitos en campaña con los que muestran los países en paz con las campañas de publicidad de la post-guerra? ¿Pueden acaso parangonarse los resultados de la higiene de los ejércitos con la reglamentación adecuada de la prostitución en tiempos de paz?

Y acaso pueden llamarse adquisiciones de importancia para la patología el conocimiento de ciertos síndromes de guerra, como la "histeria de las trincheras", el "shell shock", la "barbed wire disease"?... Estos fenómenos nuevos por su patogenia accidental, no son al fin y al cabo sino la confirmación de la histeria masculina, ya conocida de antemano, desde los tiempos de Charcot, y atribuirles importancia especial en el conocimiento de las neurosis sería lo mismo que dársela a la "histeria de indemnización", afección de la paz y tan moderna como las legislaciones sociales de la post-guerra.

Los grandes progresos médicos de los últimos veinte años están demostrando a las claras que la humanidad no necesita de la guerra para seguir victoriosa en el camino hacia la conquista de la enfermedad. Uno de los grandes descubrimientos médicos modernos, las sulfanilamidas, cuya importancia muchos escritores médicos han comparado a los descubrimientos pasterianos, nació, de la tranquilidad espiritual de un mundo en paz.

Como un consuelo menor, cuando los jinetes apocalípticos hayan terminado su labor devastadora, surgirán tal vez comprobaciones extraídas de la triste experiencia: así, después de la guerra pasada, los datos estadísticos comprobaron cómo el hambre de los

países de la Europa Central, había producido una franca mejoría de los diabéticos.... Del mal, el menos!....

Cuando aún quedan ante la Medicina Universal grandes problemas que piden solución de urgencia, cuando aún no conocemos la etiología del cáncer, ni tenemos medios de suplir la energía del corazón, ni un tratamiento curativo de la diabetes, cuando restan aún enfermedades infecciosas que, como la parálisis infantil, la ciencia humana no ha podido aún vencer, los médicos de la trágica época actual tendremos que sufrir con paciencia la sequía de las fuentes de Minerva.... porque las bombas que ahora llueven las nubes, las mismas que manchan con sangre infantil el pavimento, están haciendo temblar los cimientos del Templo de la Investigación,.... y por sus ámbitos cunde un gran fragor de vidrios rotos....

Francisco Gnecco Mozo

